

Hace algunas semanas escribimos un artículo “Narcisismo en Cataluña” en el que pensábamos sobre ese sentimiento natural de inferioridad que proviene de nuestra infancia. Decimos natural, porque todos los seres humanos han de elaborar y sobreponerse amorosamente a haberse sentido desplazados y excluidos durante el crecimiento (Complejo de Edipo), por parte de padres y hermanos. Siempre, incluso en el mejor de los casos, hay restos de cierta sensación de maltrato.

Parece que movilizándolo ese tipo de sentimiento se nos manipula con facilidad. De esto habla el periodista Thomas Friedman, en la entrevista concedida tras la publicación de su último libro, “Gracias por llegar tarde”. Este periodista ganador de varios premios Pulitzer responde así:

¿Están algunos líderes políticos explotando el sentimiento de humillación de la gente?

Hay un grupo de ellos que lo están haciendo: Trump, Erdogan, Putin, Le Pen, Netanyahu...

¿También Netanyahu?

Muchísimo. Netanyahu explota el desprecio de los judíos de origen europeo [askenazi] hacia los judíos de Oriente Medio [muchos de ellos sefardíes, es decir, descendientes de los que fueron expulsados de España por los Reyes Católicos en 1492]. Otro es Putin, cuyo mensaje es: «Occidente desprecia a Rusia». Y otro, Xi Jinping y el Partido Comunista Chino, que promueven la idea de que China está recuperándose ahora de un siglo de humillaciones. La humillación es la fuerza más potente de la condición humana.

Se refiere también a algo que a nuestro modo de ver es lo realmente peligroso, es la incondicionalidad que promueve verse “tocado” en ese sentimiento de inferioridad. Parece que resulta mucho más potente que el pensamiento y que una vez activado te hace el siervo más fiel. Así es como explica él el éxito de Trump:

Si no conectas con ellos a un nivel visceral, no estableces el primer vínculo, que es necesario para que después les des los detalles de lo que vas a hacer. Hillary tenía un excelente programa político en su web, pero no pudo conectar a un nivel visceral. Por eso es por lo que Trump fue capaz de decir que podía pegarle un tiro a cualquiera en mitad de la Quinta Avenida y no perdería un solo voto, porque su conexión con sus votantes era realmente profunda.

Es curioso lo disponibles que estamos para los sentimientos primitivos, que por desgracia, muchas veces vienen amparados por una realidad aplastante, no es nada extraño que personas que están maltratadas por la vida, escuchen a cualquiera que les venga a decir que ellos merecen más y que son “otros” los culpables de lo que les pasa. (El ocuparnos de verdad de estas injusticias sería básico para asegurarnos un futuro global, pero esto es tema para otro artículo).

Es aterradora la facilidad que tenemos para conectar visceralmente y la resistencia a sobreponernos al mensaje facilón de que la culpa la tiene el otro, en vez de poder pensar y hacernos cargo de la realidad (ocuparnos de lo que hacemos mal nosotros). Si nos enganamos rápidamente “al eslogan”, inutilizamos peligrosamente nuestra capacidad para pensar y escuchar mensajes que promuevan el desmantelamiento real de esas injusticias y diferencias. Así era el mensaje de Don Antonio García-Trevijano, que murió la semana pasada, el 28 de febrero. Su pensamiento devolvía la dignidad pero promoviendo la responsabilidad que cada uno tenemos.

Su mensaje, uno de los más sabios y honestos desde la transición, ha sido devorado por los eslóganes facilones de cualquiera que haya venido a dorarnos la píldora, con la cantinela de que nos están explotando y que lo que tenemos que hacer es dirigir nuestra ira contra este o aquel.

La dignidad, nos decía Antonio García-Trevijano, ***se recupera con la verdad, la honestidad y la responsabilidad, con el amor a uno mismo y al prójimo.***

La fórmula “odia al vecino”, siempre es manipuladora porque tiene su origen en el funcionamiento mental más primitivo, el que promueve una visión parcial y limitada de las cosas. El amor exige mayor desarrollo mental.

Descansa Antonio. Os dejamos el link de una entrevista en 2016